



FÁBULAS DE ESOPPO

EL LEÓN Y EL RATÓN



El león dormía plácidamente, cuando un ratoncito empezó a corretear por encima de él; esto hizo que el león se despertara, el cual puso su enorme pata sobre el ratoncito, y abrió sus enormes fauces para devorarlo.

—Clemencia, Oh Rey
—suplicó el ratoncito.

—Perdóname esta vez y yo nunca lo olvidaré: ¿Quién sabe si podría retornarte el favor algún día?

Al león le pareció tan divertida la idea de que el ratoncito fuera capaz de ayudarlo, que levantó su pata y lo dejó escapar. Tiempo después, el león cayó en una trampa, y los cazadores, que querían llevárselo vivo al rey, lo ataron a un árbol mientras fueron a buscar una carreta para cargarlo. Casualmente, el ratoncito pasaba por ahí, cuando vio el gran apuro en el que se encontraba el león. Entonces, rápidamente se acercó y royó las cuerdas que tenían atado al rey de la jungla.

—¿Te das cuenta de que yo tenía razón? —dijo el ratoncito.

Los pequeños amigos pueden resultar ser grandes amigos.